

pa de los indios antiguos, muy curioso, que contiene el plano de la misma laguna, con varios geroglíficos; tiene el lienzo, que es como de dos varas de grande, tiene la tez de la seda, y es de algodón de pochote. Yo traté de comprar ese mapa; pero los indios de Apijic por ningún dinero me lo quisieron vender: después he sabido que el finado D. Francisco Velarde, cuando estuvo en tiempo del imperio de jefe político y comandante militar en la Barca, se lo llevó prevalido del poder.

En los viajes que he hecho por la tierra caliente, los rancheros nos enseñaron á servirnos del algodón de pochote en lugar de *yesca*, pues fácilmente se enciende con la chispa que brota al choque del acero sobre el pedernal. Los muchachos se divierten á veces en el monte encendiendo las pirámides de algodón de pochote que se forman al pié de los árboles, y que al arder produce una explosión de pólvora. Esto me ha inducido á creer que en este algodón tenemos la *piroxilina natural*, y que tal vez con la adición de una pequeña cantidad de ácido nítrico, se obtendrá económicamente un excelente *fulmi-coton*, que especialmente en la preparación de los colodiones será muy útil.

En los planos adyacentes al Sur de la sierra, tenemos excelentes maderas finas, en tanta abundancia, que en las minas del Rio del Oro queman como leña el granadillo y la saguatierra, &c. Allí mismo tenemos con el cedro (*cedreta odorata*), el nogal (*juglans cinerea*); el palo zopilote (*diosptros*) negro como el azabache, y que es el verdadero *ébano*; el huelle de noche (*boge africanus*), de color amarillo como la yema de huevo, y propio para fabricar instrumentos de música de viento y otros objetos de lujo; el peligroso árbol llamado «guarda la agua» (*rhus infarta testes*); el cueramo, be-

lla madera semejante á la piel del trigre [*cordia trigidia*], el granadillo [*brya ebe-nus*], la songalicica [*brya rubra*], la caoba [*Svietema mahogonii*], que á grandes distancias se percibe, y es muy conocida por la particularidad de llevar el gigantesco árbol doble copa, subiendo el superior sobre la cima de los demás.

En los planos del funesto Santa Ana Amatlan, donde fueron hechos prisioneros los mártires de la libertad Arteaga, Villagomez y Diaz, por el sanguinario Mendez, se crían bosques del árbol que produce la goma *elástica*, ó *cauchou* [*castilloa elástica*], que tantos usos tiene en el día, y que nosotros podríamos explotar caprichosamente, fabricando tejidos impermeables, como capotes, mangas, botas y toda clase de calzado, é instrumentos de cirugía. Yo me he fabricado para mí y mis amigos, capotes con la leche de estos árboles, y precisamente no hace mucho que mandé regalar á mi inteligente y modesto amigo (como lo dice el Sr. Altamirano), D. Eduardo Ruiz, actualmente juez de 1ª instancia del distrito de Uruapam, unas chaparreras de paño delgado, impregnadas por el reverso de la leche de goma elástica, por cuyo método el paño no pierde sus cualidades especiales.

La apatía é indolencia que hay entre nosotros no tienen excusa ante la ilustración que nos ofrecen de modelo nuestros vecinos de Norte-América y de California. ¿Por qué nosotros, teniendo espesos bosques de árboles de goma elástica, desde Santa Ana hasta la costa del Sur de Coahuila, no hemos emprendido plantear una fábrica de objetos de esta sustancia? A los hombres medianamente ilustrados no se les oculta el método tan sencillo que se sigue para disolver y vaciar la goma elástica por medio del *sulfuro de carbono* ó *licor de Lampadius*, líquido que aun es muy fácil

preparar con el azufre y el carbono vegetal, y que además se encuentra en los almácenes de drogas ya preparado, y no tan caro que digamos. Los moldes para toda clase de vaciados se encuentran muy baratos en los Estados-Unidos y en la Alta California.

Hoy en Europa han adquirido inmensa extensión las fábricas de objetos de goma elástica; se fabrican hasta piezas anatómicas, que imitan muy al natural el organismo humano, preferibles por mil razones á las piezas de cera que hay en Paris, en el museo Dupuytren.

Entretanto nosotros, dueños de ese producto, que constituye en esas naciones un ramo muy productivo de industria, nos contentamos con vender á un ruin precio al extranjero la goma elástica, cuando esta podría ocupar un buen rango en la industria nacional.

Además de todos los vegetales que hemos enumerado aquí, no sería posible hablar especialmente de tantos otros como hay, y que serían de mucho provecho, tanto para la industria, como para la medicina y las demás necesidades de la vida. Las plantas medicinales no conocidas en la ciencia, son también numerosísimas y dignas de someterse al estudio, y sin embargo, de entre las que conocemos, solamente sabemos que se exportan para el extranjero la zarzaparrilla [*smilax asper*]; la raíz de la cocolmea [*smilax china*]; el guayacan [*guajacum officinalis*]; el huaco de Apatzingan, que es la [*Aristolochia fragantissima*]; el tamarindo [*tamarindus indica*]; la vainilla [*epidemdrum vainilla*], &c., &c.

De los productos para el tintorero, se exportan el palo de brasil [*caesalpinum echinata*]; el campeche [*hematox yllum campechianum*], y el añil de Apatzingan y Aultlan, que resulta de la maceración y evapo-

ración de la planta indigófera añil, de que abunda en el campo otra especie, que nace espontáneamente, y se cria sin cultivo, y también produce el añil, á la cual, por llevar los frutos en forma de cuernecitos, le he impuesto el nombre de [*indigofera cornuti*.]

Como este artículo tal vez se haría largo y fastidioso si tratáramos todavía con especialidad de cada uno de los vegetales que son útiles, ya darémos al fin una tabla sinóptica, en donde de una sola ojeada se pueda ver lo poco que he podido acopiar.

Cuando el viajero se pasea en las alturas de la sierra, á cada paso ve saltar de entre las rocas al azorado venado [*cervus capreolus*], el animal cuadrúpedo mas hermoso de las selvas, de vida salvaje, libre y agitada que, muy curioso, se para á poco volviendo la cabeza adornada de cuernos de múltiples picos, para ver lo que pasa y le ha sorprendido, cuyo momento aprovecha el cazador para asestarle el tiro y saborear su nutritiva carne, y con la piel fabricar flexible y duradera gamuza, para hacerse vestido y calzado.

En las llanuras huye ligera la liebre orejona [*lepus callotis*], y el conejo de las cercas [*lepus sylvaticus*]. Al despertar el día atraviesan trotando el lobo carnicero y el coyote gallinero [*lupus mexicana et lupus latrans*], que regresan de sus excursiones nocturnas, adonde fueron á degollar al bcerro ó carnerillo, ó á fascinar las gallinas con su aliento magnético. Por la noche entra en insomnio el viajero medroso con el rugido aterrador del león [*felis concolor*], y del tigre [*felis onza*], que retumba entre las montañas.

Entre los pinales ondulándose la ardilla voladora [*sciurus varius*] negra, con enorme cola como plumero, se ve pasar como la flecha de uno á otro árbol. Repentinamen-

te, cuando ménos lo pensamos, nos encontramos con una manada de los terribles y denodados jabalíes [*sus scrofa*], que acometen al hombre con la mortífera arma de sus colmillos encorvados, que hieren como tranchetes bien afilados. En los mismos puntos habita también el gato montés [*lynx rufus*]; la astuta zorra (*vulpes cirnerio*); el fétido zorrillo (*mephitis bicolor*), que con sus orines infecta el aire á gran distancia; el tlacuache, cuya hembra lleva consigo la pequeña prole en una bolsa membranosa que la naturaleza le colocó en el abdómen (*didelphis mexicana*); el armadillo (*dasyurus novemcintus*), con su concha articulada y su cola formada de anillos, y que tiene una carne sabrosa como la del cerdo; y otra multitud de cuadrúpedos de la raza canina y felina, y de la familia de los plantígrados, género ratones.

Alzando la vista al cielo, se ve pasar con frecuencia grave y silenciosa el águila mexicana, símbolo del trofeo nacional (*falco fulvus*); la aguililla (*buteo swainsoni*), y el gavilán (*accipiter cooperi*), que asechan desde la altura con su penetrante vista, á algún pequeño cuadrúpedo, ó algún reptil, que son las víctimas de su predilección; pues de vez en cuando se levanta el águila con la serpiente de cascabel cogida con el pico, de cerca de la cabeza, mientras con las garras le despedaza el abdómen, en tanto que el reptil furioso en su agonía agita su cola y hace chillar su cascabel. El halcón (*falco titorfalco*), también se queda inmóvil en el aire, para hacer su presa con los ratones ó los pequeños pajarillos que suele atrapar.

Entre las muchas aves que el cazador encuentra con abundancia, tenemos las numerosas parvadas de guajolotes selváticos (*pavus mexicana*), que se pasean piando entre los bosques; el faisán (*geococcyx mexicana*); el choncho (*faisanus lunerri*), que también tiene una carne suave y delicada; la chachalaca (*ortolida macalli*); la codorniz, de que tenemos tres especies; *perdix coturnis*; *callipepla squammata* y la *ortyx pectoralis*. En los declives de la sierra y en los planos pululan millones de huilotas (*zinadura mexicana*), que se cazan de mil modos y nos proporcionan alimento sabroso y abundante.

Entre el follaje de los árboles vuelan multitud de pájaros apreciables por sus colores y su canto. El pito real, de copete rojo (*picus scalaris*), y el pájaro carpintero (*melanerpes formicivorus*), picotean el tronco de los árboles, haciendo horadaciones en que almacenan bellotas para alimentarse el resto del año. La urraca azul, graciosa y juguetona, con sus cuernos de pluma y su enorme cola, sigue al viajero, saltando de árbol en árbol, y es muy fácil para domesticarse, aprendiendo cuanto se le enseña. En los mismos puntos abundan las manadillas de gorriones azules como el zafiro (*tangara cerulea*); el pájaro coa ó cua, pintado de verde, azul y rojo (*melanotis cerulenciensis*), y el gilguero (*myadestes obscurus*), que hace resonar el dulce eco de su voz por toda la profundidad de las barrancas. Por la noche, de vez en cuando, el triste buho ó tecolote, con su lúgubre graznido, interrumpe el silencio que reina en la naturaleza.

## CUADRO SINOPTICO

DE LAS

## PRODUCCIONES NATURALES EN LOS CONFINES DE LOS ESTADOS DE MICHOACAN Y JALISCO.

## MADERAS UTILES EN LA CONSTRUCCION Y EBANISTERIA.

Encino blanco.....	« <i>Quercus alba.</i> »
Encino rojo ó colorado.....	« <i>Q. rubra.</i> »
Encino roble.....	« <i>Q. roble.</i> »
Encino amarillo.....	« <i>Cytherxylum caudatum.</i> »
Pino.....	« <i>Terebintum comunis.</i> »
Tepehuaje.....	« <i>Mimosa viginata.</i> »
Palo dulce.....	« <i>Viborquia polystachia.</i> »
Sauce.....	« <i>Salix.</i> »
Tejocote.....	« <i>Crataegus mexicana.</i> »
Haya.....	« <i>Zanthoxylum bombax folium.</i> »
Capulín ó cerezo de la Sierra.....	« <i>Prunus cerasus.</i> »
Cabo de hacha.....	« <i>Trichilia spondicoides.</i> »
Fresno.....	« <i>Fraxinus excelsior.</i> »
Aguacate.....	« <i>Laurus persea.</i> »
Guayabo.....	« <i>Psidium poniferum.</i> »
Sirimo ó Tilo.....	« <i>Tillia heteriophila.</i> »
Palo tambor.....	« <i>Rhus metopium.</i> »
Guardalagua.....	« <i>Rus infartatestes.</i> »
Laurel real.....	« <i>Laurus nobilis.</i> »
Copal.....	« <i>Elaeocarpus copallifera.</i> » *
Palo Giote.....	« <i>Burseria gumifera.</i> »
Caoba.....	« <i>Swietenia mahagonii.</i> »
Cedro.....	« <i>Cedrella odorata.</i> »
Palo mulato.....	« <i>Zanthoxylum clavaherulis.</i> »
Llora sangre.....	« <i>Croton sanguiflum.</i> »
Causangre.....	« <i>Mimosa sanguiflum.</i> »
Guayacan.....	« <i>Guajacum officinalis.</i> »
Guayabillo ó Arrayán.....	« <i>Myrtus arrayan.</i> »
Ciruelo.....	« <i>Spondius mirabolanus.</i> »

\* Entre las muchas especies de copalíferas que tenemos, se encuentra la resina elemí, producida por vegetales de los géneros «*Amiris Incico*», y que por su blancura y olor le llaman «goma de limón», excelente para los barnices.